

GABRIELA

¿MADRE O TIA?

MARIO
NOCETI
ZORRERA

"... la sombra de él camina a mi lado, sin nada de horrible, dulce y fiel..."

(Carta de Gabriela a Radomiro Tomic)

Las recientes declaraciones de la secretaria, albacea y heredera de Gabriela Mistral han dejado a todo el mundo perplejo. "Paralelo" como habría dicho Papelucho, el legítimo hijo de Marcela Paz que gustaba de las palabras elegantes de nuestro idioma pero las cambiaba dándoles un toque fatal. Así como "paralelo", por paralogizado e "ipso flatu" por ipso facto. Me dirá alguien que esas son invenciones de la autora, pero quienes hemos trabajado con niños y adolescentes tenemos para escribir una antología con los disparates de todos los Papeluchos que en este Chile han sido. Invenciones, ¿Qué pasa con Gabriela? Hace ya más de cuarenta años que se fue de este mundo y todavía seguimos hurgando en su vida y en sus actos. ¿Morbosidad, curiosidad, vanidad, envidia? A lo mejor, un poco de todo disfrazado de falsa intelectualidad. Los chilenos somos los maestros del eufemismo. Con qué arte disfrazamos nuestras reales intenciones. Fariseos por los cuatro costados. No hay quién pueda con el hipócrita argumento que esgrimimos para ocultar nuestras reales intenciones. Ahora, otra vez, sobre el tapete, la maternidad de Gabriela Mistral.

El precio de la fama, digo yo. Pero, ni así tanto. Si todavía estaba viva y no la dejaban vivir. Cuestión de leer sus cartas. Pasa con Gabriela lo que pasó con Mozart. Yo no sé cómo se las arreglaron para transformar tanta hil en almibar. Uno escucha a Mozart y piensa que sólo un hombre feliz pudo escribir esas melodías tan exultantes de gozo y dinamismo. Leemos los versos de la Mistral y no

como capaces de escribir que va

tas y desprecios, postergada y humillada por gente que no valía un centavo, pero que tenía poder.

SER O NO SER: Sabemos que una mujer normal, busca el amor para proyectar a través de él su instinto materno. Un instinto que hasta donde yo sé no existe en el hombre. Al menos nunca es tan sobresaliente como en la mujer. Ella ama para que su vientre sea bendecido con el fruto del amor. Busca, ansía, se desespera por ser madre. Si leemos a Gabriela con tranquila inquietud — valga el retruécano podemos colegir que en ella el instinto maternal es tremendo, patético, de dimensiones insospechadas. Y no es pura poesía, vuelo de la imaginación, esnobismo ni nada parecido. Gabriela ama a los niños. Léase su Decálogo de la Maestra: "Si se aplicará en rigor serían muchos los maestros que — pese a su sabiduría— debieran irse a sus casas.

¿Cómo ama Gabriela! Para su ahijado, el hijo de Radomiro Tomic, tiene cuidados de toda especie: regalos, saludos afectuosos para "el Torito", deseos de ventura y de buen futuro: "El torito crece, pero el mundo en que se va a vivir parece que será de mar brava y un poco embarrada.

Afírmelo a Nuestro Señor. Con el Basta, sin El todos somos flacos y estamos derrotados" (Carta desde Jalapa, 1950). Y en la misma misiva se preocupa de la educación de los hijos de Radomiro y Olaya: "¿Dónde educan Uds a los niños? Ojalá hagan su secundaria con Jesuitas. A menos que otros den humanidades verdicas. Las del Estado son, parece, bastante pacotilla todavía! "Daria para largo citar sus poemas. En "Temura" hay poemas que, simplemente no podrían haber sido escritos por un alma carente de espíritu maternal.

Gabriela ¿madre o tía? [artículo] Mario Noceti Zerega

Libros y documentos

AUTORÍA

Noceti Zerega, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela ¿madre o tía? [artículo] Mario Noceti Zerega

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa